# Disciplina: ¿En proceso de cambio?

Capitán de Corbeta
Italo VIACAVA Hooker

En muchas oportunidades he podido escuchar -y no podría excluirme de haberlo dicho-: "En mis tiempos no era así..." o "Cuando yo era alférez ésto o aquéllo no sucedía". ¿Es que acaso este tipo de expresiones no las hemos escuchado hasta en las películas?; y más bien, ¿no podría ser como una tendencia natural para tratar de justificar nuestros propios errores o falta de previsión para luego atribuir las consecuencias a los más jóvenes? ¿No será que nuestras organizaciones no fueron capaces de adaptarse a condiciones nuevas, generadas por influencias o variables exteriores, arrastrando así deficiencias, errores y deformaciones de las mismas? Puntualizo esto porque en mi opinión la disciplina ha sido una de las grandes afectadas en este proceso de cambio.

Atravesamos una era controvertida, animada por una dinámica muy acelerada, donde la capacidad de adaptación se hace cada vez más importante, pero es innegable que existen conceptos que, por su esencia trascendente, permanecen invariables con el paso del tiempo; como decía Splenger: "El paso del tiempo altera el ropaje de lo inmutable, pero no su médula", pensamiento que en mi opinión es perfectamente aplicable a este tema.

Podría relacionar **la disciplina** a otras dos virtudes: **la lealtad** y **la abnegación**. La Lealtad, principio fundamental en nuestro medio, engendra a la Abnegación y ambas enrumban en forma consecuente a la Disciplina.

No es necesario profundizar en la lealtad, entendemos claramente que es tanto "hacia arriba, como hacia abajo y sobre todo hacia la Institución y nuestros propios principios". La relación jefe-subordinado debe lograr un alto nivel en relación al binomio "lealtad-confianza", que resultará en una conveniente Abnegación, y esa formación de conciencia moral es la esencia de la disciplina.

Muchas veces escuchamos: "El jefe debe imponer la disciplina", pero antes, ¿no debe expresarla? Sí..., él mismo, en su proceder, en sus formas, él debe "dar el ejemplo", ello motivará al personal a su cargo, dándose así la posibilidad de una organización disciplinada.

El cumplimiento leal, abnegado y disciplinado del deber nos conducirá a dar fruto, rendir beneficio, crecer y tener una existencia de verdad útil.

El presente artículo no pretende de ninguna manera hacer un análisis conceptual de la disciplina, ni mucho menos, más bien es un enfoque muy personal, producto de algunas lecturas, de reflexiones y, sobre todo, de la preocupación al respecto, que estoy seguro es compartida, por ello, agradecería a los lectores comprendan este artículo de esa manera; y para terminar, en mi humilde opinión, pienso que la solución está en nuestras manos, que es totalmente factible, y si desarrollamos nuestra capacidad de ponernos en el lugar del otro, será más fácil el camino por recorrer para remontar este aspecto tan importante en toda institución.